

México, septiembre 5 de 1920.

Señor Don José I. Novelo.
Presente.

Muy estimado señor:

Me tomo la libertad de interrumpir su ocupada atención, para suplicarle, de la manera más comedida y atenta, se sirva dar publicidad en ese Diario que tan acertadamente dirige, al artículo de carácter político que adjunto va.

Siendo éste de las tendencias políticas que sustenta - "EL MONITOR REPUBLICANO", no paso a dudar que me favorecerá en dicho sentido.

Me parece conveniente anticiparle las más cumplidas -- gracias y ofrecerme a sus gratas órdenes como

Su afmo., atto. y S. S.

Reynaldo del Corzo.

EL SR. OBREGON y la importancia de su Candidatura.

En estos instantes en que el Pueblo está fijo en el porvenir de la Patria; en estos momentos en que se discute ardentemente cuál ha de ser el sucesor presidencial, electo por la voluntad popular, a nadie escapa la magnitud de la candidatura del Señor General OBREGON, que es el único que, a mi leal saber y entender, puede, con su honrada política, salvar al país.

Nadie pone en tela de juicio la atinada política de concordia que el Señor Presidente Provisional, Don Adolfo de la Huerta, está desarrollando, con el laudatorio fin de pacificar cuanto antes la Nación; pero así como declaramos esta inmensa verdad, enunciamos otra, tan grande como la anterior: Don Alvaro Obregón consolidará esa paz, iniciada por el Señor Presidente, Don Adolfo de la Huerta.

El Pueblo de la Nación entera está perfectamente penetrado de lo que acabo de decir, más aún: ESTA CONVENCIDO.

Es verdad que el señor Obregón tiene muchos enemigos; - los primeros, la reacción fielmente representada por los clericales que forman legión.

Pero vamos por partes: ¿Qué es lo que éstos pretenden? ¿Cuáles son sus tendencias? ¿Qué fin persiguen?...

Para nadie es un misterio que su pretensión principal - consiste en apoderarse del Gobierno, para unir la Iglesia --

con el Estado.

Pretender tal aberración, es, simple y sencillamente, pretender retrogradar algunos siglos; es querer volver a los tiempos de la infame Inquisición, en los cuales, a los que no eran fanáticos, los hacían por la fuerza de tales ideas, o los sacrificaban en la hoguera.

Tendencias e ideales, no los han tenido jamás: aspiran únicamente a tener el mando supremo, para volver al predominio de todas las conciencias, y el mando de todas las almas. Tales mando y predominio, son la muerte civil de todo un pueblo, el atraso de una nación, el hundimiento definitivo de nuestra patria.

En cuanto al fin que persiguen, por sabido debe callarse: LUCRAR, EXPLOTAR, ENRIQUECERSE.

El Pueblo y la Nación ya los conocen: son y serán los eternos enemigos del progreso, de la luz, de la verdad. Son los mismos de siempre: la burguesía adinerada, y el fanatismo clerical. Pero apesar de sus intentos, por encima de sus asquerosas maquinaciones de hipócritas, el glorioso Manco de Celaya, irá al más resonante de los triunfos, y ellos irán al más ruidoso de los fracasos.

¿Por qué?

PORQUE ASI LO QUIERE EL PUEBLO.

Reynaldo del Corzo.

